

INFORME VISITA MICHIGAN STATE UNIVERSITY

14 y 15 septiembre 2011

Patricio Felmer
Carlos Ossa
Carmen Sotomayor

Presentación

Durante dos días nos entrevistamos con diferentes académicos del College de Educación de Michigan State University (MSU) con el objetivo de conocer la experiencia de formación de profesores e identificar fortalezas y vínculos entre estos procesos y la investigación educacional que desarrolla esta Universidad. Las entrevistas, de 45 minutos cada una consistieron, grosso modo, en: una breve presentación nuestra y del desafío de la Universidad de Chile en educación, una explicación de los entrevistados del trabajo que ellos realizan, y preguntas. En total nos entrevistamos con 14 personas, que abarcaron desde los directivos máximos del College hasta académicos que coordinan las prácticas en los niveles de primaria y secundaria (Ver descripción en punto 7). A continuación, presentamos una síntesis de los principales tópicos que surgen de estas conversaciones.

1. Estructura y financiamiento

El College cuenta con aproximadamente 1.500 estudiantes de pregrado en las carreras de educación primaria, educación secundaria y educación especial. Esta última incluye cohortes de estudiantes cuyos énfasis de preparación son la educación urbana (para trabajar con sectores vulnerables de la población, particularmente en Detroit) y en la educación global (para la comprensión del mundo interconectado y las distintas miradas acerca de la educación que hay en el mundo, que le permitan a estos profesores tener una mirada amplia del fenómeno de la multiculturalidad.), cuestión que será explicada en el punto 6 de este informe.

La Facultad recibe más alumnos que los que necesita el Estado de Michigan. Por esto, una importante proporción de sus egresados encuentra trabajo en otros estados e incluso fuera del país.

Tienen un cuerpo académico ("Faculties") de 40 profesores a los que se agregan 75 profesionales y 300 estudiantes de doctorado. Estos últimos cumplen importantes tareas como asistentes de investigación, asistentes de docencia o coordinadores de práctica.

La Facultad está compuesta por tres departamentos: formación de profesores, kinesiología (formación de profesores de educación física y especializaciones asociadas) y el departamento de Minor in Educational Studies, para quienes están en

año 1 y 2 de la formación general del College (llamados “freshmen” los de primer año y “sophomores”, los de segundo).

Los distintos programas del College deben cumplir con los estándares fijados por el Estado de Michigan para la formación de profesores, ya que al ser una universidad pública, es financiada por éste (se estima que el financiamiento estatal de esta universidad asciende al 19% de su gasto). El ministerio de educación revisa los programas de la Universidad aproximadamente cada 10 años y los acredita.

En cuanto al financiamiento interno, aproximadamente un 50% proviene del pago de los estudiantes y un 50%, de fondos que obtienen los académicos para investigación o servicios. Además, cuentan con donaciones, principalmente, para infraestructura.

2. Relación estrecha entre docencia e investigación

Relacionado con lo anterior, un aspecto central en la organización del cuerpo académico es que todos, sin excepción, deben realizar docencia e investigación. Para ello, la Universidad les exige dar dos cursos por semestre y realizar investigación y publicar. Si un profesor ha obtenido fondos para un proyecto de mayor alcance en investigación o servicio, podría por ejemplo enseñar solo un curso. En otras palabras, si bien existe cierta flexibilidad, es obligatorio realizar ambas funciones. Para MSU es muy importante que la docencia y la investigación estén entrelazadas. No es que los docentes enseñen necesariamente sobre las investigaciones que desarrollan, pero su propuesta de formación de profesores está basada en la investigación. Al respecto, un gran estudio que dirigió Robert Floden (actual decano interino) “Teaching for a new era” fue la base de cambios curriculares importantes en el College de Educación.

Una cuestión que aparece interesante para este propósito, es la disposición arquitectónica del edificio relativamente nuevo del College de Education (Eriksson Hall), que permite que en cada piso haya espacios de encuentro con mesas y sillas dispuestas frente a las oficinas de los académicos, las que se ubican alrededor de este espacio, en vez del tradicional pasillo o corredor con puertas de oficinas. Es común ver a los académicos y staff trabajar con las puertas de las oficinas abiertas, y observar que hay interacción entre ellos de manera natural en estos espacios comunes. Consultada la autoridad de la Facultad, nos confirma que al diseñar el edificio, ésta fue una medida *ex profeso*.

3. Formación centrada en los contenidos y en la práctica

Todos los entrevistados coinciden en que la fortaleza de la formación de profesores en MSU es la centralidad que otorgan a la enseñanza de los contenidos disciplinarios y la conexión de éstos con la práctica. También afirman con mucha fuerza la formación de cinco años (esto en relación a una tendencia en EEUU que buscaría acortar la formación de profesores).

Lo anterior se materializa de la siguiente forma. Por una parte, todos los estudiantes del College de Educación (tanto los de primaria, como secundaria) realizan durante los dos primeros años su formación disciplinar en los distintos Colleges disciplinarios de la Universidad. También podrían tomar algunos cursos generales en el College de Educación, como: educación, psicología y desarrollo o educación para la equidad y la justicia, pero éstos son cursos abiertos a cualquier alumno de la universidad.

Luego, sólo a partir del tercer año, los estudiantes que van a ser profesores deben tomar cursos en el College y realizar articuladamente sus experiencias de práctica en los colegios. Estos tres años están muy bien definidos por el programa de formación y existe una progresión muy cuidada en el trabajo práctico de los estudiantes, que incluso reciben un nombre especial, según el año que cursan: “juniors” (estudiantes de tercer año), “seniors” (cuarto año) e “interns” (quinto año).

La práctica en el tercer año es de 4 horas y consiste en trabajar con un solo alumno de manera individual (modelo “uno a uno”). Se debe planificar actividades curriculares específicas, implementarlas y evaluarlas. El propósito es que los estudiantes en formación tengan una experiencia de enseñanza y aprendizaje en profundidad.

La práctica del cuarto año es de 12 horas semanales y consiste en observar las clases de su mentor en cada materia y luego planificar con él una unidad completa, implementarla y evaluarla en el grupo curso. Tanto en primaria como en secundaria, los estudiantes van a observar a los mentores a sus salas, ya que éstos tienen salas permanentes, focalizándose en algunas clases, que están previamente definidas. El interno sigue al mentor, lo observa y hace algunas clases que ha planificado con él.

La práctica del quinto año es de 24 horas semanales, se denomina “internado” y consiste en trabajar durante todo el año con un grupo curso, acompañado por su mentor. Sólo un día por semana los estudiantes vienen a la universidad. El internado es el momento privilegiado para que los estudiantes puedan relacionar lo que han aprendido con la enseñanza en el aula.

Es interesante señalar que esta modalidad de internado es propia de esta universidad, pues la competencia entrega la certificación para enseñar al terminar el cuarto año. MSU asegura que un egresado de su universidad puede acceder a la vida laboral equipado correctamente sólo después del quinto año, lo que además le permite iniciar estudios de magíster en educación, que puede completar online.

Los cursos que deben tomar los estudiantes, en paralelo a sus prácticas, son siempre dos por semestre. En el caso de secundaria, uno es de metodología (planificación de unidades, incluida su evaluación) y otro es profesional (su rol como profesor, gestión de la clase, aspectos legales). Los estudiantes contrastan lo que han visto en ambos cursos en los distintos momentos de sus prácticas.

En el caso de primaria, la formación está centrada sólo en cuatro disciplinas: literacy, matemática, estudios sociales y ciencias. Las áreas de artes visuales, música y educación física son impartidas por profesores especialistas que pueden hacer clases

en cualquier nivel de la enseñanza: primaria o secundaria. Estos profesores son formados en otros departamentos del College.

Los estudiantes deben tomar dos cursos cada semestre: literacy y matemática en el primero, y ciencias y estudios sociales, en el segundo. Estos cursos abordan la planificación, metodologías de enseñanza y evaluación en cada una de las áreas disciplinarias, lo que se va articulando y contrastando con las prácticas durante cada año.

4. La organización de los mentores, coordinadores de práctica y estudiantes

Cada estudiante en práctica está a cargo de un profesor guía (“mentor”), profesor en ejercicio destacado que ha sido seleccionado con mucho cuidado por la universidad. No siempre es fácil encontrarlos, sin embargo los mentores en general están dispuestos a hacer este trabajo. Señalan los entrevistados que muchos de ellos han sido formados en MSU, tienen una lealtad hacia la institución y quieren colaborar en la formación de profesores. Son pagados por la universidad, pero módicamente.

De la misma manera, las escuelas primarias y secundarias que acogen a los estudiantes de educación de MSU hacen lobby para poder recibir alumnos de esta universidad en sus establecimientos, por el prestigio que ésta tiene y por la calidad de los estudiantes que forman.

Es política del College que los estudiantes deben adaptarse al enfoque pedagógico de la escuela y, en general, a los requerimientos del sistema escolar. Tal vez por ello es que no se menciona que existan conflictos, sólo algunos de horario.

Los coordinadores de práctica son una figura también muy relevante, porque son ellos los que están a cargo de coordinar a los profesores mentores y a los estudiantes en práctica. Cada coordinador de práctica tiene a su cargo aproximadamente 7 mentores y 7 estudiantes. Estos coordinadores pueden ser académicos (“Faculties”), profesores jubilados o estudiantes de doctorado. Los coordinadores de práctica se reúnen quincenalmente con los mentores.

5. Articulación entre Educación y los Colleges disciplinarios

Uno de los desafíos más complejos que ha tenido que asumir el College de Educación es haber podido establecer una relación horizontal y fructífera con los Colleges en que se desarrollan las disciplinas. Una estrategia implementada en el área de las ciencias y matemática fue la creación de una División especial en que académicos de Educación y Ciencias trabajan de manera colaborativa en iniciativas como proyectos de investigación, seminarios, publicaciones, etc. Esto alimenta los cursos y las prácticas de los estudiantes de pedagogía en estas dos áreas. Actualmente, se ha suprimido esta instancia, al parecer por problemas presupuestarios, pero se está creando un Instituto de investigación transversal a ambos Colleges.

En el caso de Lenguaje, también existe una colaboración entre educación y especialistas en literacy, lingüística o literatura, que se traduce en seminarios o reuniones, pero nos advierten que ha sido difícil desarrollar proyectos de investigación conjunta, porque los especialistas disciplinarios se interesan por temas muy específicos y tienden a trabajar de manera aislada.

6. Cómo se abordan los temas emergentes y relevantes

Es muy interesante la manera en que el College de Educación aborda temas nuevos que surgen de las problemáticas del contexto o lo que ellos llaman “big needs” (grandes necesidades) del Estado. Un ejemplo de esto es el programa de formación de profesores para contextos urbanos pobres, que tiene actualmente cinco años de existencia. El objetivo de este programa es formar profesores para estos contextos, para lo cual la Universidad tiene como política reclutar a los candidatos en estos mismos medios urbanos pobres, particularmente en la ciudad de Detroit. Un importante número de estos alumnos recibe becas de la Universidad. La trayectoria formativa de estos estudiantes es un poco distinta de los otros, porque deben tomar cursos especiales relacionados con la educación, equidad y justicia social en el College durante los dos primeros años. También deben tomar cursos disciplinarios en los otros Colleges y luego compartir la malla común a partir del tercer año. Estos estudiantes se mantienen como un grupo durante toda su trayectoria formativa. Sus prácticas deben hacerlas en colegios urbanos pobres y se espera que una vez egresados, trabajen en estos colegios o similares. El programa es todavía pequeño y experimental; reciben 15 alumnos por año y cuentan con 75 en total. Trece personas –entre académicos y estudiantes de doctorado- están a cargo de este programa.

Otro ejemplo de lo mismo es un programa especial de pedagogía para profesionales que tiene como objetivo trabajar con escuelas vulnerables. Estos estudiantes vienen de otras profesiones, por lo que son más adultos (promedio 30 años) y reciben una formación de sólo tres años. Sin embargo, tienen un seguimiento sistemático de la Universidad durante dos años más. Este programa tiene un énfasis en matemática y ciencias, ya que el propósito es relacionar problemas de justicia, cultura y equidad con los contenidos (por ejemplo sesgos de género en relación a la ciencia y matemática). Recientemente, están pensando en introducir otros focos, como por ejemplo el aprendizaje de otras lenguas (chino o árabe).

También este programa es pequeño y de carácter experimental, postulan 30 y aceptan 15 cada año.

Otro ejemplo es el programa de educación y globalización que busca formar a los profesores en temas nuevos que surgen de la economía global y sus efectos en la cultura. No es un tema específico del área de estudios sociales, sino que es transversal a todos los profesores. Aborda problemas sociales, políticos, ambientales, económicos derivados de la globalización.

Las actividades que desarrolla este programa van más allá de la sala de clases. Por ejemplo, promueven la participación de los estudiantes de pedagogía en clubes

multiculturales, asociaciones de distinto tipo, viajes a países con diferentes culturas, aprendizaje de otras lenguas, reflexiones en grupos, etc.
Al igual que los otros, es un programa joven, tiene tres años de vida y no se sabe todavía sus efectos.

7. Los desafíos

Los entrevistados piensan que deben evaluar más sistemáticamente sus distintos programas para irlos mejorando e innovando.

También creen que necesitan desarrollar con mayor profundidad el área de niños con necesidades especiales, ya que están en su mayoría integrados en las aulas de los colegios.

En cuanto a la investigación, señalan que deben seguir investigando en la enseñanza y aprendizaje de los contenidos disciplinarios y también en temas de mentoría e inducción de los profesores jóvenes.